



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinhoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Castillo Couve, María José

Competencias de los pobladores en vivienda y barrio: trayectoria y experiencias recientes
en Chile

América Latina Hoy, vol. 68, septiembre-diciembre, 2014, pp. 17-37

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30832935010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ISSN: 1130-2887

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh2014681737>

COMPETENCIAS DE LOS POBLADORES EN VIVIENDA Y BARRIO: TRAYECTORIA Y EXPERIENCIAS RECIENTES EN CHILE

Settler's skills in constructing housing and neighborhoods: recent experiences and actions in Chile

María José CASTILLO COUVE

Universidad Andres Bello

✉ mj@laboratoriodevivienda.cl

BIBLID [1130-2887 (2014) 68, 17-37]

Fecha de recepción: 25 de mayo del 2014

Fecha de aceptación y versión final: 9 de octubre del 2014

RESUMEN: El artículo aborda el papel del habitante en la producción de su hábitat y en su relación con la política pública de vivienda y barrio en Chile. A partir de tres casos de estudio, se analizan las capacidades desplegadas, la experiencia y los saberes acumulados por los pobladores en la producción y gestión de su espacio habitable, y se estudia cómo se encuentran en la actualidad para contribuir y tomar parte en las decisiones sobre la política habitacional y urbana.

Palabras clave: pobladores; política habitacional; competencias; gestión vecinal; autogestión.

ABSTRACT: This article discusses the role of the citizen in the production of their habitat and their relationship with public housing and neighborhood policy in Chile. Taking three case studies, we analyze the deployed capabilities; experience and knowledge accumulated by the people in the production and management of their habitat. The results show where settlers' are today in order to contribute and take part in decisions on housing and urban policy.

Key words: settlers; housing policy; skills; neighborhood management; self-management.

I. INTRODUCCIÓN

El proceso progresivo mediante el cual los sectores populares urbanizan suelo y construyen la vivienda que habitan se ha denominado «producción social del hábitat» (PSH), expresión acuñada en la década de 1980 por la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC)¹. En 2012, en la exposición *Con o Sin Techo, Mecanismos para la mejora del hábitat en América Latina*, organizada por la Federación Iberoamericana de Urbanistas, señalan que la PSH es el concepto de última generación referido a una política del hábitat alternativa a las políticas oficiales de vivienda.

Este concepto evidencia la «masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas y pedazos de la ciudad que habitan [...] [que] ha sido reconocida, pero descalificada y muy puntualmente potenciada por las políticas» (Rodríguez *et al.* 2007: 9). Los productores populares de ciudad también se conocen como «constructores de ciudad» (Rodríguez 1989), «habitants aménageurs» (habitantes urbanistas, es decir, productores o transformadores de ciudad) (Percq 1994), «hacedores de ciudad» (Bolívar 1995), en diversas partes del mundo donde se reconoce y valora el trabajo de los habitantes en la consolidación progresiva de su hábitat.

I.1. Producción y gestión habitacional de los pobladores en Chile

Desde 1906, la política habitacional chilena ha localizado sistemáticamente la vivienda social en la periferia urbana (Tokman 2006, Hidalgo 2007, Castillo 2011a). Desde la década de 1980, el Estado contribuye a financiar la vivienda mediante un subsidio otorgado a los pobladores, mientras la empresa privada compra el suelo y construye conjuntos habitacionales. En esta relación tripartita, los pobladores son considerados solo como beneficiarios o clientes, sin que se reconozca suficientemente el papel que desempeñan.

La política habitacional chilena se considera acertada puesto que ha disminuido el déficit habitacional. La evolución de la política de vivienda, el análisis del marco legal, financiero e institucional, así como el diseño y la localización de las viviendas están bastante documentados (Minvu 2004, Hidalgo 2005, Tapia 2011). Sin embargo, también se han reconocido los efectos perversos –urbanos y sociales– que estas «soluciones habitacionales» han tenido desde la década de 1990, como la expansión urbana y la segregación espacial de los pobres (Ducci 1998, 2000, 2007; Rodríguez 2001; Rodríguez y Sugranyes 2004, 2005; Castillo *et al.* 2008).

Según Rodríguez y Sugranyes, «una política exitosa de financiamiento de vivienda ha terminado creando un nuevo problema de vivienda y urbano: un enorme *stock* de viviendas sociales inadecuadas que requiere atención» (Rodríguez y Sugranyes 2005: 62). La principal contribución de estos autores es visibilizar el problema de los «con

1. Empleado por varios organismos, a lo largo del tiempo, este término ha adquirido distintos significados, según las experiencias estudiadas y sistematizadas.

techo», por oposición al muy conocido problema de los sin techo, y pasar así de una perspectiva cuantitativa a una cualitativa. En Chile, la producción social del hábitat es un modo de hacer ciudad, distinto de la producción privada con fondos estatales.

Durante el siglo XX, al margen de la política habitacional, utilizando parcialmente los programas habitacionales o proponiendo mecanismos que les permitieran alcanzar sus fines, los pobladores han buscado satisfacer su necesidad habitacional, siempre luchando por acceder a un suelo bien localizado y reivindicando su derecho a la ciudad. Toman terrenos, urbanizan sus campamentos, autoconstruyen sus viviendas, hacen sitio en su parcela a familiares y densifican sus barrios. En los últimos veinte años, los pobladores postulan colectivamente a programas habitacionales y mejoran sus poblaciones (Castillo 2010). Desde 2006, gestionan y autogestionan proyectos de vivienda urbana en el marco de los programas estatales y proponen políticas públicas (Castillo 2012). Por último, inician nuevas formas de negociación y movilización para acceder a suelo urbano (Castillo y Forray 2014). Pero ni los organismos públicos ni las instituciones académicas han reconocido la producción y gestión habitacional de los pobladores.

Así, en Chile se han estudiado muy poco las acciones de los pobladores en la construcción de su entorno. Una excepción es el trabajo de Vergara y Palmer (1990) sobre el plan habitacional de los pobladores, así llamado porque muchas de las acciones de los pobladores son genéricas y se sustentan en un gran sentido común, del que las políticas públicas muchas veces carecen. Estos autores describen y destacan lo que hasta entonces nadie veía: la labor de los pobladores en la producción del espacio construido.

1.2. La autogestión

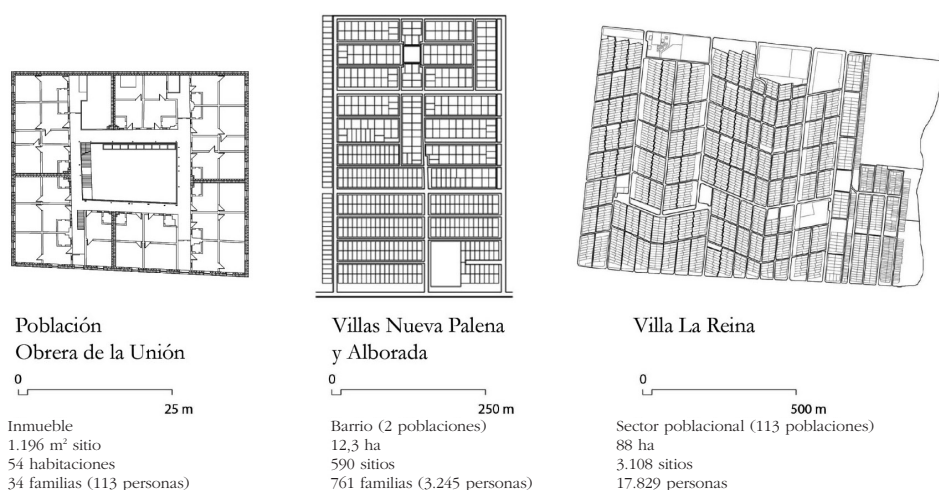
Durante la última década, se ha revivido el concepto del derecho a la ciudad (Lefebvre 1978) y se ha transitado hacia prácticas de autogestión. Los grupos que investigan y sistematizan propuestas teóricas y experiencias referidas al derecho a la ciudad, como HIC, invitan a apropiarse del concepto «derecho a la ciudad como propuesta política de cambio y alternativa a las condiciones de vida urbana creadas por las políticas capitalistas, hoy neoliberales» (Sugranyes y Mathivet 2010: 14). Desde la perspectiva del derecho a la ciudad, la autogestión se relaciona con «formas de producción del hábitat colectivas y organizadas, sostenidas por organizaciones sociales que persiguen en forma explícita el desarrollo de distintos tipos de procesos políticos de construcción de poder popular» (Rodríguez *et al.* 2007: 18).

En Chile, la autogestión se enmarca en la ventana de oportunidades que entrega la política habitacional desde 2006, año en que se crean las empresas de gestión inmobiliaria social (EGIS), entidades financiadas por el Estado cuya función es asesorar a las familias para postular a los programas habitacionales de gobierno y mediar entre ellas y el ministerio. Los pobladores se encargan de muchas actividades que deberían realizar las EGIS y les disputan parte de sus responsabilidades, argumentando que ellos ejecutan las tareas que estas no realizan y que saben cómo hacerlas (Castillo 2011b).

1.3. Los casos de estudio: el conjunto, el barrio y la población

En este artículo se examina el papel desempeñado por los pobladores en los procesos de producción y transformación del espacio en tres casos correspondientes a tres escalas de intervención: un inmueble colectivo, un barrio formado por dos asentamientos y todo el sector poblacional de una comuna.

FIGURA I
PLANTAS COMPARATIVAS DE TRES CASOS DE ESTUDIO



Fuente: Elaboración propia.

El análisis aborda, en primer lugar, la génesis de cada conjunto o barrio y su proceso de consolidación, poniendo el foco en las acciones y en las prácticas de gestión o autogestión de los pobladores durante la implementación de los programas habitacionales. En segundo lugar, el trabajo se focaliza en las transformaciones experimentadas en cada conjunto o barrio estudiado desde fines la década de 1990. La reconstrucción de los tres casos se inicia con una metodología de investigación-acción participativa y prosigue con el método de construcción de estudio de casos mediante revisión de documentos, realización de entrevistas, observaciones directas y observación participante.

Para cada caso se presenta una reseña histórica y se describen el papel de los pobladores en el último proceso de transformación del conjunto o barrio, así como las competencias que estos adquieren (Castillo 2014). Por competencia se quiere referir a la capacidad que tienen los pobladores de producir y gestionar viviendas y barrios,

porque, más que aludir a una cualidad innata, este término conlleva el sentido de idoneidad para intervenir en materia habitacional y urbana. Se señalará qué hacen o qué han hecho los pobladores, para qué están o no están capacitados, en qué aspectos de las políticas públicas intervienen y, por último, qué reivindican con las acciones que emprenden y las demandas que hacen.

A partir de lo anterior mostraremos que los pobladores –con sus saberes y competencias– están en un nuevo ciclo de maduración social para la producción y gestión de vivienda y barrio, lo cual permite afirmar que han ascendido a una nueva plataforma de acción y negociación. En palabras de Salazar (2003), se encuentran en un nuevo piso histórico que los sitúa en una condición distinta para participar en la toma de decisiones, así como poner en práctica otras formas de encarar las políticas públicas de vivienda y construcción de ciudad.

II. EL INMUEBLE COLECTIVO: POBLACIÓN OBRERA DE LA UNIÓN DE VALPARAÍSO

El primer caso de estudio, la Población Obrera de la Unión de Valparaíso (POU), aborda el proceso de rehabilitación integral experimentado por este inmueble patrimonial muy deteriorado y cuyos habitantes eran constantemente amenazados de desalojo. La transformación comenzó en 1997 por iniciativa de los jóvenes de la «pobla», que lideraron una operación caracterizada por la colaboración entre agentes políticos y técnicos y las alianzas entre distintos actores.

A comienzos del siglo XIX Valparaíso era la ciudad más dinámica del país. Desde entonces su economía se deprimió progresivamente y en los últimos años la ciudad-puerto ha registrado una tasa muy alta de desempleo. El centro urbano se ha degradado y gran parte de su infraestructura ha quedado obsoleta.

En 2003, tras intensas gestiones del gobierno local, de académicos y de residentes, parte del centro histórico de Valparaíso se convierte en Patrimonio de la Humanidad. Por su parte, dado su valor histórico y el modo de vida colectivo y solidario de los habitantes del edificio, la POU se declara como Inmueble de Conservación Histórica.

La POU está en el cerro Cordillera, uno de los sectores más antiguos de Valparaíso, habitado primero por familias acomodadas y más adelante por trabajadores portuarios o vinculados al comercio y la industria. Actualmente la densidad poblacional del cerro es alta y, aunque sus habitantes son pobres, comparten una historia y una identidad propias relacionadas con su origen obrero.

Este proyecto, financiado en parte con subsidios que no fueron concebidos para la recuperación del patrimonio, es una excepción en la política habitacional chilena, que se ha caracterizado por producir vivienda nueva en la periferia urbana. La determinación de los habitantes por permanecer en su edificio y el trabajo concertado entre jóvenes dirigentes y la administración pública no solo impidieron la demolición del inmueble sino que permitieron la total rehabilitación de este (Castillo 2009, Araya y otros 2009).

II.1. *Patrimonio y resistencia al desalojo, 1898-1997*

Construida a fines del siglo XIX, la POU es un modelo de vivienda obrera colectiva entregada en comodato bajo la tutela de la Fundación Unión Obrera. Aunque estaba previsto que la propiedad de las unidades residenciales se traspasaría a las familias, en la práctica esta disposición no se cumple (TAC 1996, Ferrada 2005, Ferrada y Jiménez 2007).

Con el tiempo, la comunidad del edificio pierde el vínculo con la institución tutora; el inmueble, inicialmente controlado y administrado por terceros, queda a cargo de sus habitantes, que establecen normas para el pago de los gastos comunes y el uso de los recintos compartidos. Sin embargo, las condiciones de pobreza de los residentes sumen el edificio en un acelerado proceso de deterioro. En 1997, debido a la falta de mantenimiento y a la suspensión reiterada del suministro de agua potable, las condiciones del inmueble se vuelven extremadamente precarias. Aunque desde la década de 1970 las autoridades intentan desalojar a los habitantes, estos se organizan para resistir una y otra vez, luchando por su derecho a permanecer en el inmueble que sus familias han habitado por decenios.

II.2. *La directiva de jóvenes, 1997-2008*

En el proceso de rehabilitación de la POU se pueden distinguir dos etapas. La primera, de 1997 a 2003, corresponde a los trabajos de mejoramiento liderados por un grupo de jóvenes que desde niños eran estigmatizados por vivir en el edificio más pobre del cerro. Entonces la administración del edificio estaba a cargo de una junta directiva de vecinos mayores.

La segunda etapa, de 2003 a 2008, consiste en la rehabilitación integral del edificio, durante la cual se propuso y se desarrolló el proyecto de arquitectura que luego se construyó para las familias del edificio, que desde entonces serían propietarias de su respectiva vivienda. Este proceso fue liderado por la nueva directiva compuesta por jóvenes.

II.2.1. Adquisición de capacidades de gestión: el papel de los jóvenes

En este caso, lo más significativo es el proceso mediante el cual los habitantes, y en particular los jóvenes dirigentes, adquieren capacidades de gestión que les permiten dirigir la rehabilitación del edificio. Los problemas que aquejan a la comunidad alcanzan un punto crítico a partir del cual los pobladores resuelven tomar medidas concretas para mejorar su hábitat. Entonces los dirigentes mayores deciden traspasar la responsabilidad a un grupo de jóvenes capaces de crear las redes necesarias para conseguir el apoyo técnico y financiero que requiere el proyecto.

Cuando eran niños, estos jóvenes dirigentes del cerro Cordillera participaron en el Taller de Acción Comunitaria (TAC) en el marco del cual transformaron una quebrada,

convertida en basurero, en un anfiteatro para actividades culturales y recreativas. Allí adquirieron las herramientas de planificación y gestión que más adelante les permitieron guiar la transformación de la Población Obrera.

Si no hubiese estado el TAC nosotros, los jóvenes de la Población, no hubiésemos tenido un lugar donde formarnos como personas y aprender todo lo que sabemos. Es ahí donde aprendimos a no ser sólo beneficiarios del sistema sino proactivos, a plantear soluciones a nuestras propias problemáticas sociales, en conjunto con los demás actores de la ciudad (Christian Amarales, en PRDUV 2008).

Estos jóvenes representan un nuevo impulso de transformación que se impone sobre la mera resistencia al desalojo que caracterizaba a los residentes mayores. Así, quienes participan en el programa formativo del TAC adquieren la capacidad de salir del gueto de pobreza y exclusión social donde habían vivido. Esos niños quedan preparados para desencadenar procesos de mejoramiento, crear redes y participar en equipos técnicos, todo lo cual les permite llevar adelante proyectos ambiciosos y concluirlos con éxito, a diferencia de sus mayores, que se limitan a resistir el desalojo.

Esta capacidad de los jóvenes líderes trasciende el inmueble y se proyecta en un programa de trabajo cuyo objetivo es contribuir al desarrollo sostenible del barrio y su entorno. Los dirigentes conciben acciones orientadas a la recuperación y puesta en valor del cerro Cordillera, como la remodelación de la capilla Santa Ana.

II.2.2. Competencias de los pobladores en regeneración urbana

En la POU, la directiva de jóvenes controla todo el proceso de rehabilitación del inmueble puesto que participa en todas las instancias de decisión. En el desarrollo del proyecto, esta directiva crea una red de trabajo planificado en la que va comprometiendo a diferentes personas que los asesoran o apoyan. Así, desde la exclusión y la estigmatización, estos jóvenes de la «pobla» se ganan la confianza de profesionales de distintas dependencias públicas que los acompañan en el proceso de rehabilitación.

Durante la primera etapa, de 1997 a 2003, los jóvenes consiguen que los organismos públicos se conviertan en sus interlocutores e incluso algunos profesionales les facilitan el acceso a otras dependencias del sector público. Entonces aún cuentan con el apoyo del TAC y la colaboración de vecinos y organizaciones del cerro Cordillera. También recurren a instituciones sectoriales que deben intervenir en la operación, especialmente las responsables del proyecto de rehabilitación y de la financiación de las obras.

Al principio, los profesionales del sector público definen a los habitantes como «beneficiarios y gestores» y consideran que los dirigentes son «jóvenes de un buen nivel educacional, comprometidos por la búsqueda de una solución que les permita elevar su calidad de vida y [que] se reconocen como una nueva generación de líderes depositaria de la memoria de su comunidad» (Muñoz 2003: 12). En esta etapa los jóvenes comprometen a distintas instituciones para trabajar en conjunto, precisando que tienen

voluntad para llevar a cabo el proyecto y que son un actor con funciones específicas; por último asumen una responsabilidad clave al constituir un comité de vivienda en 2001.

Durante la segunda etapa, de 2003 a 2008, los pobladores califican su posición de «activa y demandante» (PRDUV *et al.* 2009) y colaboran en la conducción del proyecto con las instituciones sectoriales, los organismos de cooperación internacional y el sector privado. Cuando comprueban que el subsidio no cubre todos los costos, contactan a empresas públicas que les aportan fondos adicionales o los respaldan oficialmente. Además, aseguran el vínculo entre la comunidad y las instituciones públicas encargadas del proyecto, acompañan y guían a las familias en el proceso de adjudicación de las viviendas, el traslado y la reubicación temporal, que constituye el momento más difícil del proceso. Finalmente, registran y sistematizan la operación. En esta tarea destacan lo importante que es conocer las funciones y responsabilidades de las instituciones presentes en el territorio, puesto que de este modo pueden recurrir a las personas adecuadas cuando necesitan resolver un determinado problema (PRDUV *et al.* 2009).

En suma, los jóvenes crean una red de apoyo donde se identifica claramente la función de cada integrante, planifican el trabajo en consecuencia y participan en la conducción del proceso, pero también actúan como mediadores y logran que los organismos sectoriales y las empresas privadas que trabajan en el proyecto coordinen mejor sus acciones.

Estos dirigentes controlan y evalúan constantemente el desarrollo de la operación y siguen de cerca las acciones de los agentes públicos y privados. Luchan por conducir el proceso. En realidad, emprenden acciones dirigidas tanto a la producción material como a la coordinación política y a la toma de decisiones.

Con esta experiencia los jóvenes adquieren una capacidad de gestión que les permite convocar a actores públicos y privados y comprometerlos con el desarrollo local para proponer nuevos proyectos en el cerro Cordillera y en Valparaíso. Así, al finalizar la intervención los jóvenes dirigentes se organizan en redes más amplias de hábitat popular a escala nacional y avanzan hacia prácticas de autogestión.

III. EL BARRIO: VILLAS NUEVA PALENA Y ALBORADA

El segundo caso de estudio, en la comuna de Peñalolén, es un barrio constituido por las villas Nueva Palena y Alborada, donde han dejado trazas numerosas prácticas de los pobladores desde 1973: toma, urbanización informal, autoconstrucción, allegamiento, densificación espontánea y participación en programas habitacionales. La etapa de transformación de 2007 a 2009 corresponde a la implementación del programa Quiero mi Barrio. Resulta interesante en particular la organización de vecinos propuesta en este programa, el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), y la relación de este con los demás actores.

La comuna de Peñalolén está en la periferia de Santiago; es conocida dentro y fuera de Chile (Salas *et al.* 2009) por la lucha que los pobladores han dado por el suelo, con tomas de terreno y participación en el ordenamiento territorial. Aunque Peñalolén ha

sido una comuna popular, durante los últimos veinte años también se ha vuelto un lugar de residencia de sectores medios y altos.

La implementación del programa de recuperación de barrios en estas villas, cuyo paisaje es similar al de muchas periferias de Santiago, ha revelado la compleja maraña de factores que han permitido la consolidación del barrio, pero que también explican los escollos que ha tenido su desarrollo.

III.1. Toma y radicación, erradicación y loteo, 1973-2007

Nueva Palena se origina en una toma (invasión) de terreno que realizan pobladores de Peñalolén Alto en 1973. Al principio, con apoyo técnico de estudiantes y políticos, los habitantes hacen un trazado y distribuyen los lotes entre las familias. Un año después, durante la dictadura militar, a los ocupantes se les impone recibir a familias provenientes del centro de Santiago, «los de Castro», a las que se suman pequeños grupos de pobladores; la parcelación debe replantearse.

Entonces el Ministerio de Vivienda y Urbanismo decide subdividir el campamento y regularizar la tenencia de los sitios. Los dirigentes urbanizan informalmente el terreno, con especial participación de «los de Castro», que se suman al proceso y que están mejor preparados. A los dos años el campamento alberga unas 250 familias que comienzan a autoconstruir sus viviendas. Entre 1981 y 1983 el gobierno radica el campamento con un programa de saneamiento. Se angostan calles, se abren pasajes y se rectifican deslindes para conseguir 247 sitios; entonces comienza la urbanización formal.

Alborada, contigua a Nueva Palena, es un loteo formal ejecutado en 1981 para las familias erradicadas de un sector acomodado de Santiago. Al mudarse a Alborada, los recién llegados reciben sitios urbanizados, vías pavimentadas y alumbrado público, lo que fastidia profundamente a sus vecinos, que han pasado ocho años viviendo en un campamento sin urbanizar. La discordia crece entre ambas villas, especialmente entre los dirigentes.

Los pobladores de Alborada traen de su campamento habitaciones precarias donde viven mientras pagan su terreno. Saldada la deuda, se organizan para construir viviendas. Entre 1984 y 1985, con el apoyo de sus dirigentes, la Iglesia y la municipalidad, postulan a programas de subsidio habitacional y en casi todos los sitios terminan construyéndose viviendas básicas que luego amplían las mismas familias.

En Nueva Palena, entre 1982 y 1985, el municipio construye casetas sanitarias de pésima calidad, debido a lo cual los pobladores pierden la posibilidad de recibir ayudas públicas adicionales. Entonces las familias comienzan a autoconstruir sus viviendas. Después en la década de 1990, especialmente desde 1998, los habitantes de ambas villas se organizan para postular colectivamente a programas habitacionales. Mientras las familias de Alborada consiguen subsidios para mejorar sus viviendas, las de Nueva Palena no obtienen ningún beneficio de sus esfuerzos, todo lo cual agudiza la enemistad entre vecinos. Al inicio del programa Quiero mi Barrio, las principales dificultades que enfrentan los pobladores son, además de la rivalidad entre las villas, la estigmatización y al aislamiento del barrio en su conjunto.

III.2. *Consejo vecinal de desarrollo, 2007-2009*

En el diseño del programa de mejoramiento de barrios la participación ciudadana se canaliza en el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), compuesto por miembros de organizaciones sociales del barrio. El CVD tiene la función de representar a la comunidad y supervisar los planes de intervención, pero, como es instrumental al programa, generalmente se superpone y compite con las organizaciones preexistentes en los barrios y provoca fricciones.

En el Quiero mi Barrio las organizaciones vecinales no intervienen en seleccionar los barrios que serán objeto del programa ni en definir el monto de las inversiones. Organizada en el CVD y acompañada por profesionales a cargo de implementar el programa, la comunidad debe limitarse a priorizar las obras y participar en algunas sesiones de diseño. No obstante, aunque no esté previsto, los pobladores de Nueva Palena y Alborada deciden participar en todos los proyectos y en todas las instancias de decisión. Como conocen bien la vida en sus villas, y al construir su hábitat adquirieron capacidades de gestión y producción, exigen mayor protagonismo en la transformación de su barrio.

III.2.1. Conquista de espacios de decisión

Como se ha expuesto, en esta intervención desde arriba los pobladores de Nueva Palena y Alborada cumplen con lo previsto, pero reivindican mayor participación. Los miembros del CVD luchan y consiguen ser parte de la Mesa Técnica Barrial, que vela por el avance del programa, y de la Mesa Técnica Regional, que aprueba los proyectos y establece montos y plazos para la inversión. Así, los pobladores resuelven qué proyectos deben hacerse, participan en el diseño de estos y supervisan su ejecución, exigen más recursos y en menor tiempo. Toman decisiones y demuestran que son capaces de seguir el proceso completo, aun cuando no están preparados para administrar los recursos.

Esta conquista es posible por la experiencia de los vecinos, que han vivido mejorando su hábitat, transmitido su conocimiento del barrio y adquirido competencias en un proceso de formación continua, pero también por la disposición del equipo consultor encargado del programa en el barrio, que promueve la autogestión y la participación del CVD en los espacios de decisión. Además, el CVD de Nueva Palena y Alborada tiene legitimidad puesto que representa a todas las organizaciones del barrio. De hecho, los presidentes de ambas juntas de vecinos son miembros de él y lo consideran como una plataforma de acción.

III.2.2. Competencias de los pobladores en espacio público y equipamiento

Durante la implementación del programa Quiero mi Barrio los pobladores no adquieren competencias nuevas sino que utilizan las que ya tienen. Aunque el programa

considera una participación ciudadana muy acotada, los pobladores exigen integrar todo el proceso. En ambas mesas técnicas los pobladores despliegan la gran capacidad de producción y gestión que han adquirido con el tiempo, y gracias a la cual proponen proyectos pertinentes, planifican e inspeccionan la ejecución de las obras y concurren a decidir sobre la administración de los recursos.

Sin embargo, como el CVD es creado e impuesto por las autoridades para validar el programa en el barrio y facilitar su ejecución, para reactivar la organización social y cohesionar a la comunidad, cuando la intervención llega a su fin, esta entidad *ad hoc* queda sin funciones. En Nueva Palena y Alborada, el CVD no continúa dirigiendo proyectos de mejoramiento barrial y apenas hace el seguimiento de las obras ejecutadas.

En suma, los pobladores no constituyen un actor social capaz de emprender autónomamente proyectos de desarrollo local. Solo han sido beneficiarios demandantes, sin capacidades suficientes para iniciar un programa de este tipo desde abajo y desde adentro. No coordinan ni emprenden acciones; solo se limitan a exigir ser parte de espacios abiertos por el Estado. Con todo, durante esta transformación de su barrio, los pobladores han iniciado un nuevo ciclo de participación donde se encuentran con sus vecinos.

Retomamos la convivencia de nuevo cuando llegó el programa Quiero mi Barrio, ahí empezamos a unirnos nuevamente, a hacer proyectos, a participar, a reunirnos (Isabel Garrido 2008).

IV. LA POBLACIÓN: VILLA LA REINA

El tercer caso de estudio, Villa La Reina, en la comuna del mismo nombre, reconstruye, de 1965 a 2004, la historia de una población emblemática de autoconstrucción asistida y ayuda mutua, y de los asentamientos que se suman más tarde al núcleo original. La etapa de transformación, de 2004 a 2010, analiza los procesos participativos recientes de gestión de vivienda y barrio.

Villa La Reina está marcada por la voluntad, primero, de radicar a las familias sin casa de una comuna habitada mayoritariamente por sectores acomodados, y segundo, de radicar también allí a los hijos y nietos de estos primeros pobladores. Su trayectoria va de la mano con la de su líder, el carismático arquitecto y urbanista Fernando Castillo Velasco, varias veces alcalde de la comuna.

Villa La Reina es un ejemplo de desarrollo liderado por el municipio, con la activa participación de sus habitantes. Efectivamente, bajo la conducción de Castillo Velasco en los años 60 y 90, Villa La Reina se anticipa a las políticas centrales del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y propone alternativas de construcción de vivienda y de barrio para los pobres con estrategias especialmente diseñadas por el municipio, en ciclos que corresponden al auge del liderazgo local y de la participación de los vecinos.

A fines de 2004, junto con el alejamiento de quien fuera el promotor de la villa, asume un nuevo gobierno local sin visión de desarrollo del sector poblacional y sin

experiencia en la práctica de trabajo con los vecinos. Así, el municipio comienza a gestionar los proyectos de vivienda y barrio que financia el gobierno central, abandonando el trabajo pionero que se había realizado.

Por su parte, los vecinos, aprovechando su experiencia de años en la construcción y el desarrollo de su barrio, se organizan con el propósito de ejecutar otro proyecto de vivienda para los allegados y mejorar las condiciones urbanas y sociales de su sector, esta vez sin la colaboración del municipio.

IV.1. Liderazgo del gobierno local, 1965-2004

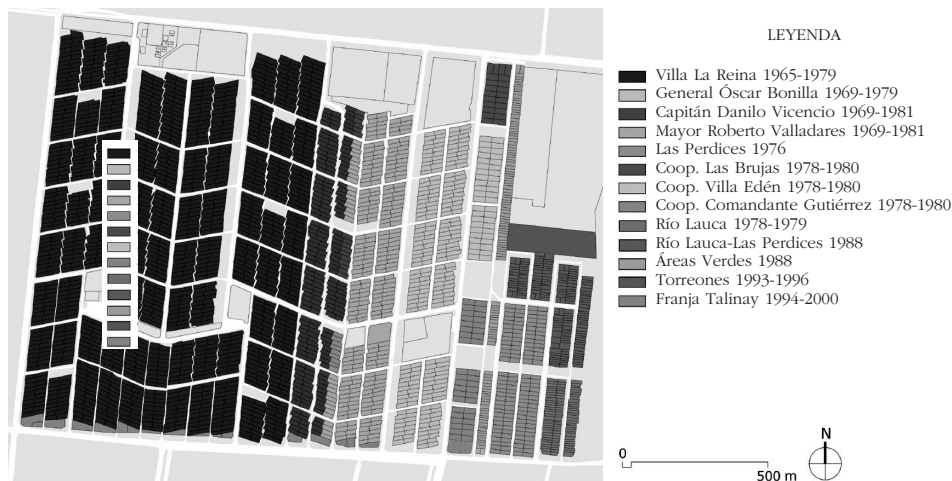
Creada en 1963, en sus inicios la comuna de La Reina alberga a unas 1.500 familias pobres que viven en sitios eriazos o a orillas del canal San Carlos. Organizados en comités de vivienda, los sin casa se resisten a ser erradicados de los campamentos donde viven precariamente. En 1964 el recién nombrado alcalde Castillo Velasco pacta con los pobladores una solución para concretar un proyecto de vivienda con apoyo de la municipalidad. Así nace la Villa La Reina original, gesta épica en la que los pobladores trabajan junto al municipio para construir su barrio (San Martín 1988). Pero Villa La Reina también se forma de otra gesta anónima liderada por los cientos de familias que en 1969 se toman las parcelas adyacentes al primer proyecto, con la perspectiva de obtener un sitio. Ambos procesos estaban muy avanzados cuando tiene lugar el golpe militar de septiembre de 1973.

Luego, estos dos asentamientos se van extendiendo gradualmente mediante loteos y construcciones en los terrenos que quedan libres, con un trabajo comunitario desigual, hasta formar 13 poblaciones. En algunos sectores se construyen cooperativas y en otros loteos llave en mano. Los habitantes de estos últimos no tienen el sentimiento de pertenecer a una comunidad como aquellos de los primeros dos asentamientos.

Al final de la década de 1970 comienza un proceso de apropiación irregular de los pasajes peatonales de la villa original, que se transforman en estrechos senderos de acceso a las viviendas creando graves problemas de seguridad. Paralelamente, las viviendas se amplían y los hijos, a medida que crecen y forman una nueva familia, comienzan a instalarse como allegados en los fondos de los sitios de sus padres.

En 1992, tras el término de la dictadura, Castillo Velasco es elegido nuevamente alcalde de la comuna. Entonces propone y ejecuta un programa de densificación predial y otros programas de vivienda para pobladores (Castillo Velasco 1992). Luego comienza la recuperación de los pasajes de la villa original para transformarlos en «comunidades» (condominios). En un largo proceso de participación con los pobladores, se logra remodelar la totalidad de los pasajes de la villa.

FIGURA II
POBLACIONES DE VILLA LA REINA



Fuente: Elaboración propia.

IV.2. Autogestión tutelada, 2004-2010

Villa La Reina, como emblema de autoconstrucción por ayuda mutua y como práctica de casi cincuenta años de vida comunitaria, es inseparable de la figura de su impulsor Fernando Castillo Velasco. El acuerdo inicial del alcalde con los sin casa de la comuna para concretar el proyecto de viviendas marca las pautas del trabajo común entre el municipio y los pobladores, con un objetivo que es también común: el desarrollo de la comuna con la integración de todos sus habitantes (Castillo Velasco 2008).

De este modo se entiende que los ciclos de mayor desarrollo de la villa –de 1966 a 1973 y de 1992 a 2004– tienen lugar justamente en los momentos en que Castillo Velasco o sus colaboradores conducen los procesos colectivos de autoconstrucción o mejoramiento, y que, en cambio, los períodos de suspensión de proyectos corresponden a épocas de repliegue en que se pierde la visión de desarrollo del líder.

Así, el fin del mandato de Castillo Velasco como alcalde de La Reina, en 2004, es un hecho histórico que cierra un ciclo. Con todo, la colaboración entre los dirigentes y el exalcalde sigue manteniéndose al margen de la institucionalidad comunal. Entonces, pese a que en sus diagnósticos y propuestas los pobladores demuestran una muy buena preparación, necesitan realizar los proyectos bajo la tutela de Castillo Velasco. La gestión vecinal depende de la colaboración con las antiguas autoridades y del trabajo comunitario de los dirigentes históricos.

IV.2.1. Identidad comunitaria vecinal

Desde 2004, los pobladores emprenden su propio proyecto habitacional para los allegados, sin relación con el municipio, y sus propias iniciativas de mejoramiento local, enfocadas principalmente en la convivencia y la seguridad del sector. Como el municipio carece de una política local de vivienda para los allegados, en 2007 los dirigentes convocan a todos los allegados de la villa y forman el Comité de Allegados Futura Esperanza de La Reina. Lo primero que se propuso fue buscar terrenos, y comienzan las negociaciones para adquirir una parcela perteneciente a la Universidad de Chile, el único sitio baldío ubicado en el cuadrante poblacional de Villa La Reina.

El exalcalde Castillo Velasco apadrinó la organización de allegados durante las reuniones que los dirigentes sostuvieron con políticos o profesionales del gobierno, y asesoró profesionalmente el desarrollo del proyecto de viviendas, junto con su hijo Cristián Castillo. Sin embargo, las negociaciones se estancaron y los pobladores iniciaron acciones de movilización. El problema no es solo con la Universidad de Chile, que no responde la propuesta de los pobladores, sino también con el municipio que, informado sobre el proyecto, ha cambiado el uso de suelo mientras el comité de allegados mantenía las negociaciones con la universidad.

Es importante mencionar que los dirigentes del comité de vivienda pertenecen a las familias de Villa La Reina original, aquel sector donde se practicó la ayuda mutua. Esto, según los pobladores, les otorga una identidad solidaria, los hace reconocerse más como vecinos que como pobladores. Así, la ayuda mutua es una práctica colectiva por excelencia, en el sentido de que todos trabajan para todos, y no una actividad en la que cada uno se encarga esencialmente de su parte, a diferencia de la toma, en la cual, pese a que la acción se ejecuta organizadamente, cada familia está luchando por su propia porción de terreno.

En paralelo al proyecto de vivienda, la junta de vecinos promueve la organización territorial para abordar los temas de seguridad y convivencia. Al finalizar el programa de recuperación de pasajes liderado por la administración de Castillo Velasco, los vecinos alcanzan un nivel máximo de organización que sin embargo decae en los años siguientes ya que los nuevos dirigentes, más centrados en ejecutar proyectos, no la valoran lo suficiente. Los dirigentes históricos, que retoman el trabajo vecinal a partir de 2010, deciden reorganizar la villa sobre la base de un delegado por pasaje.

IV.2.2. Competencias de los pobladores en urbanización y poblamiento

Aun cuando Villa La Reina es un caso singular, que se explica por la génesis del proyecto original, no por ello deja de ser representativo de un modo de hacer ciudad característico de la década de 1960 y que perdura hasta 1973. En este modelo, la operación sitio, la autoconstrucción y la ayuda mutua, complementadas con la infraestructura y los servicios urbanos que aporta el Estado chileno –un compromiso que otros Estados de América Latina no asumen–, los pobladores aprenden a urbanizar y sientan las bases de procesos de consolidación de poblaciones.

Estos procesos pueden ser tutelados en mayor o menor grado, pero en todos ellos los pobladores van terminando o transformando su vivienda, consolidando su barrio, mejorando sus espacios públicos. Entonces, cuando surge la oportunidad de participar en nuevas intervenciones basadas en decisiones colectivas, los vecinos tienen experiencia y saben hacerlo.

Los distintos sectores de Villa La Reina tienen diverso origen y se construyen de diversas maneras. En consecuencia, hay grupos de vecinos con gran tradición comunitaria y otros para los cuales la organización social no es primordial. Estos aspectos –origen del asentamiento, modo de organización y forma de construir– constituyen distintos modos de producción en el tiempo.

Así, en la Villa La Reina original, en la ampliación de la toma vecina y en los asentamientos posteriores, es posible observar estos distintos modos de producción. El primero se caracteriza por la consolidación del barrio a lo largo de varios ciclos consecutivos de trabajo comunitario, que incluyen la autoconstrucción con ayuda mutua y todas las intervenciones complementarias, como la densificación predial y la remodelación de pasajes.

El segundo modo es más autónomo; se trata una toma de terreno que consigue la ayuda de la municipalidad para el loteo y del ministerio para la construcción de viviendas. Se realiza sin ayuda mutua y en medio de conflictos con pobladores que provienen de otras comunas. Con todo, la toma sigue el trazado de la villa original, aunque sin los espacios compartidos, y también se suma a los proyectos de densificación y de cierre de algunos pasajes.

En el tercer modo coexisten acciones colectivas para la obtención de un lote o una vivienda mediante cooperativas, lo que todavía emula la acción colaborativa del asentamiento inicial, con emprendimientos del ministerio dirigidos a entregar vivienda básica a postulantes ajenos a la comuna, que se transforman en propietarios sin mediar ningún trabajo comunitario. Así, en este sector es posible identificar distintos tipos de barrio: distintos tipos de loteo, de espacio público y de vivienda, así como tipos de urbanización de distinta calidad.

El cuarto y último modo de producción lo constituyen las variadas gestiones habitacionales realizadas por los descendientes de todo el sector poblacional y de los sin casa instalados precariamente en el borde de la Villa, y que culminan con la construcción de viviendas en los terrenos baldíos. Este proceso de producción del hábitat, guiado nuevamente por Castillo Velasco, se suma a la tradición de trabajo comunitario inicial.

Para todos estos modos de producción, excepto para el de las poblaciones llave en mano, se movilizan el saber y las competencias derivados de la experiencia original. Pero la ayuda mutua de este primer modo de producción tiene un sello distintivo: se trabaja para el bien común y no para el bien individual, condición que marca la integración de la comunidad en el largo plazo.

La práctica de la autogestión es resultado de una relación virtuosa entre los primeros pobladores de la Villa La Reina, que antes de emprender la autoconstrucción de sus viviendas ya estaban organizados en diversos sectores de la comuna, y del vínculo de

esta organización con un político visionario, que sienta las bases para la construcción solidaria de un barrio emplazado en el corazón de la comuna.

Los vecinos que se formaron intensamente durante los primeros años de la villa, desde 1965, en urbanización, construcción de vivienda y equipamiento y practicaron la organización comunitaria, y durante los años de recuperación de la villa, desde 1992, en mejoramiento de pasajes, vivienda para los allegados y reorganización vecinal, están preparados para proponer proyectos de vivienda y barrio y relacionarse con el gobierno local y con el gobierno central, en especial con las instituciones encargadas de la implementación de los programas habitacionales del gobierno.

Sin embargo, no lo hacen solos. Tienen la capacidad de emprender y de gestionar, aunque siempre bajo la tutela del líder, Fernando Castillo Velasco, o de sus colaboradores. Aunque son bastante autónomos, sus acciones deben estar avaladas por técnicos o políticos ya que siempre han colaborado como parte de un equipo. Pero hay más: el reconocimiento público al exalcalde es clave para la legitimidad de la acción comunitaria. Así, a veces son los mismos profesionales del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, u otras autoridades con las cuales deben relacionarse los pobladores, quienes solicitan que «don Fernando» avale las decisiones que se toman.

Cuando tuvimos reunión con la Universidad de Chile, el rector de la Universidad de Chile [nos dijo]: «los recibo pero vienen con don Fernando». «Ah, ningún problema; yo fui a hablar con don Fernando: «tal día a tal hora tenemos reunión». «Ah, ya pues don Moisés». Lo anotó en su agenda (Moisés Yáñez 2012).

Se trata entonces de una historia patriarcal, donde el peso de la experiencia vuelve dependientes a los pobladores. El alcalde Castillo Velasco es el mediador simbólico que permite organizar a todos los actores en torno a la mesa de negociación, algo que se explica por su prestigio político y por la legitimidad social que le otorga el haber ideado y defendido un proyecto de barrio pobre inserto en una comuna de mayores ingresos. En ausencia del fundador, los pobladores necesitan el apoyo de otros profesionales o de seguidores que promuevan este ideal de barrio.

V. CONCLUSIONES

Los casos descritos demuestran que los pobres urbanos han adquirido y consolidado gradualmente todas las competencias para construir vivienda y mejorar sus barrios, competencias que les han permitido participar desde la pequeña escala de los programas habitacionales hasta la gran escala de la política habitacional.

Los aprendizajes adquiridos por la comunidad antes del ciclo de transformación de la Población Obrera de La Unión de Valparaíso se pueden resumir en tres: la organización para la convivencia, las prácticas solidarias para la vida en común y la resistencia al desalojo. La escasa capacidad para establecer redes de apoyo fuera de la Población y el estatus legal confuso de la propiedad del inmueble constituyen las

principales dificultades que deben enfrentar los habitantes antes del inicio del proyecto de rehabilitación integral.

Este período de crisis comenzará a cambiar cuando se instale en el cerro Cordillera el TAC, que formará a los jóvenes que liderarán la transformación del edificio, entregándoles las herramientas para armar redes de apoyo que les permitan definir las estrategias de mejoramiento y de financiamiento. En la transformación de este inmueble, la intervención de los jóvenes pobladores está referida a la regeneración urbana y a la rehabilitación patrimonial. La acción se emprende en nombre de la resistencia, en nombre de ser el primer edificio para población obrera –una casa colectiva modelo– en el país, y también en nombre de la juventud. Los jóvenes se proyectan como una generación de recambio de los vecinos mayores, que incorpora a sus competencias la educación universitaria y la sólida formación comunitaria del TAC, pero que se reconoce a la vez como «depositaria de la memoria de su comunidad».

Antes del nuevo ciclo de transformación iniciado en 2007, y durante el proceso de mejoramiento permanente de sus condiciones de vida, las comunidades de las villas Nueva Palena y Alborada de Peñalolén adquieren cuatro aprendizajes fundamentales. En suma, los pobladores desarrollan capacidades para urbanizar su villa, produciendo concretamente su hábitat e incrementando sus conocimientos gracias a la asesoría de estudiantes, políticos y vecinos más preparados; se organizan para enfrentar colectivamente las dificultades, satisfacer las necesidades y gestionar los recursos; se relacionan, por medio de sus dirigentes, con organismos estatales y empresas de servicios, públicas y privadas, para conseguir sus objetivos; por último, practican la autoconstrucción y la autogestión, entendida como la capacidad de financiar y contratar la ejecución de su propia vivienda, y se organizan bajo el modelo de gestión vecinal para postular a los programas habitacionales del gobierno.

Desde 2007, los pobladores de ambas villas emprenden un trabajo colectivo para el mejoramiento de su barrio. En su ámbito de actuación, que es el espacio público y el barrio, los vecinos tienen la capacidad de trabajar colectivamente en proyectos emprendidos por las autoridades, pero no tienen el poder de implementar procesos por sí solos. Así, en esta intervención del programa Quiero mi Barrio, los pobladores ponen en práctica las competencias adquiridas en el largo proceso de consolidación de su población, pero no adquieren nuevas capacidades. Al hacerlo, echan mano de su historia común y participan en la nueva intervención en nombre de una etapa más de consolidación de este proceso de más de treinta años.

Antes de 2004, los pobladores adquieren cuatro aprendizajes claves. Definen y diseñan su vivienda y su barrio y advierten cómo las decisiones de proyecto condicionan el uso que se da en cada sector de la villa; desarrollan capacidades para autoconstruir –y en algunos casos autogestionar– su vivienda y su barrio bajo la tutela de la autoridad municipal, y densifican sus lotes para albergar en ellos a las nuevas generaciones, primero sin asesoría técnica, y luego con el apoyo del municipio y con financiamiento estatal; se organizan para diagnosticar los problemas urbanos y sociales de la villa y emprenden el mejoramiento de su entorno urbano, promoviendo el uso de espacios privados de uso común; por último, gestionan junto al municipio los terrenos vacantes

en el sector de Villa La Reina con el objetivo de desarrollar proyectos de vivienda para los sin casa y los allegados del sector.

En la larga trayectoria de casi cincuenta años de construcción de su barrio mediante autogestión y ayuda mutua, los vecinos están capacitados no sólo para realizar proyectos completos de vivienda y barrio, sino también para mantener, ampliar y mejorar sus propias viviendas, y elaborar diagnósticos y gestionar nuevos proyectos para mejorar continuamente el barrio. Sin embargo, para ponerlos en obra necesitan la mediación de otros actores en la relación con el municipio, o en su defecto el ministerio.

Un aspecto escasamente considerado en las políticas habitacionales es el papel de jóvenes y niños en la transformación de su hábitat. Las experiencias de formación de niños y niñas en educación ambiental en la Población Obrera de la Unión demuestran que ellos pueden ser actores con capacidad de transformación.

En este caso, los jóvenes tienen un real interés en participar en proyectos de mejoramiento. Aunque esto no ocurre con mucha frecuencia, constituye un gran recurso que se traduce en iniciativas, acciones y realizaciones que mejoran la calidad de vida, especialmente, como se vio, cuando esos jóvenes han recibido alguna formación que los predisponga al cambio. Sin embargo, las políticas públicas, diseñadas por adultos y dirigidas a ellos, no consideran en absoluto las potencialidades de los jóvenes en ese sentido, ni menos la necesidad de formarlos y sensibilizarlos en relación con el medio donde viven.

En la intervención del programa Quiero mi Barrio en Peñalolén, se demuestra que se inician nuevos ciclos de participación en sectores que tienen una larga trayectoria de trabajo conjunto y donde los vecinos estaban reclusos al interior de su vivienda. El programa los invita a reflexionar para buscar soluciones a los problemas que los aquejan y volver a organizarse por el bien común de la población.

En Villa La Reina los pobladores han comprobado que normalmente los técnicos utilizan un lenguaje que los excluye y por lo tanto recurren a mediadores. Es una experiencia de autogestión que necesita el respaldo técnico y político de su fundador, que ha perseguido un ideal de vida comunitaria. La experiencia de Villa La Reina es en buena parte representativa de los largos procesos de consolidación que experimentan los barrios originados en las operaciones sitio de la década de 1960 en Santiago. En ellos, sin una autoridad municipal tan visionaria y carismática como Castillo Velasco, los procesos de consolidación no han sido tan significativos, lo que no equivale a decir que los pobladores no intervengan, recurriendo a la autoconstrucción, a la ayuda mutua o a procesos más organizados, según el momento histórico que les haya tocado vivir.

Analizados a la luz del contexto general de producción del hábitat popular, estos casos se inscriben en los procesos genéricos de toma de terrenos, urbanización de campamentos, autoconstrucción de viviendas, allegamiento, densificación de barrios, postulación colectiva a programas habitacionales, mejoramiento de poblaciones y, por último, de gestión y autogestión de proyectos de vivienda urbana en el marco de los programas estatales. Así, son representativos de las prácticas desplegadas por los pobladores simultáneamente en distintos lugares, y que se constituyen como «modos de hacer» organizados desde una especie de construcción colectiva de conocimiento.

A modo de conclusión, podemos afirmar que mientras las políticas habitacionales han agudizado la inequidad de nuestras ciudades, produciendo territorios urbanos donde se concentran las carencias, los pobladores plantean alternativas para producir ciudades más justas y asequibles a todos los habitantes. Se necesita entonces una forma más apropiada de colaboración entre los pobladores y otros actores, como los agentes públicos, políticos o técnicos, tanto a nivel central como de los gobiernos locales, que se aleja de lo que llamamos participación y se aproxima a una colaboración por cogestión. El trabajo colaborativo se alimenta de prácticas, como aquellas del programa Quiero mi Barrio, que representa un gran avance porque establece distintas instancias de diálogo, formales e informales, que promueven y desarrollan la cogestión.

En pocos casos los pobladores han logrado ser verdaderamente reconocidos como interlocutores del Estado. En la Población Obrera de la Unión, los jóvenes conquistaron ese poder de interlocución gracias a las capacidades aprendidas en el Taller de Acción Comunitaria donde se formaron. Así, todas las contribuciones, tanto profesionales, de gestión, constructivas y financieras, fueron invertidas en el inmueble para beneficio de los residentes. En las villas Nueva Palena y Alborada de Peñalolén, el gobierno invita a los pobladores a ser simples testigos del proceso de mejoramiento de su propio barrio más que sus interlocutores: les ofrece tener voz pero no voto. Sin embargo, los pobladores exigen estar presentes en las mesas técnicas donde se toman las decisiones, y con ello logran definir el destino de todos los recursos invertidos en su barrio. En Villa La Reina, la ayuda mutua es por excelencia una práctica donde los pobladores son los protagonistas. Esta experiencia temprana se ha transmitido a los hijos y a los nietos de los fundadores, quienes tienen la certeza de poder ser interlocutores de cualquier institución pública.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, Raúl y CASTILLO, María José y PRADO, Francisco. Población la Unión. *CA* n.º 142: 54-63.
- BOLÍVAR, Teolinda (ed.). *Hacedores de ciudad*. Caracas. Caracas: Fundación Polar, Consejo Nacional de la Vivienda, 1995.
- CASTILLO, María José. Participación desde abajo y políticas públicas, el caso de la rehabilitación del edificio de la Unión Obrera en Valparaíso. *Cuadernos de Investigación Urbanística Ci[ur]*, 2009, n.º 67: 14-32.
- CASTILLO, María José. Producción y gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile. *Revista Cuadernos Electrónicos de Derechos Humanos y Democracia*, 2010, n.º 6: 30-71: en línea: <http://www.portalfio.org/inicio/archivos/cuadernos_electronicos/numero_6/2_%20Art%C3%ADculo%20Mar%C3%ADa%20Jos%C3%A9%20Castillo%20Couve%20-%20Chile.pdf>.
- CASTILLO, María José. ¿Expansión urbana o regeneración? La apuesta por vivienda social en barrios consolidados en Santiago de Chile. En CALVO, Azier y VILLALOBOS, Eugenia (comps.). *80 años de políticas de vivienda en Venezuela 1928-2008*. Caracas: Ediciones FAU UCV, 2011a: 284-300.
- CASTILLO, María José. Producción y gestión habitacional de los pobladores. La autogestión de vivienda en Peñalolén y La Pintana, Santiago de Chile. Congreso La ciudad a escala huma-

- na, Etsam UPM, 2011b: ISBN: 978-84-92641-08-6: en línea: http://www.n-aerus.net/web/sat/workshops/2011/PDF/N-AERUS_XII_Castillo_Maria%20Jose_RV.pdf.
- CASTILLO, María José. Gestión y autogestión de los pobladores, potencial de innovación para la política habitacional. En FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA. *Tesis País 2011: Piensa un país sin pobreza*. Santiago: FSP, 2012: 36-67.
- CASTILLO, María José. Competencia de los pobladores, potencial de innovación para la política habitacional chilena. *INVI*, 2014, vol. 29 (81): 79-112.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000200003>
- CASTILLO, María José; FORRAY, Rosanna y SEPÚLVEDA, Camila. Más allá de los resultados cuantitativos, los desafíos de la política de vivienda en Chile. *QUÓRUM*, 2008, n.º 20: 14-29.
- CASTILLO, María José y FORRAY, Rosanna. La vivienda, un problema de acceso a suelo. *ARQ*, 2014, n.º 86: 48-57.
- CASTILLO VELASCO, Fernando. *Experiencias y sueños hacen el futuro*. Santiago: LOM Ediciones, 1992.
- CASTILLO VELASCO, Fernando. *Lecciones del tiempo vivido*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.
- DUCCI, María Elena. Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente? *EURE*, 1998, vol. 24 (72): 85-94.
- DUCCI, María Elena. Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana. *EURE*, 2000, vol. 26 (79): 5-24.
- DUCCI, María Elena. La política habitacional como instrumento de desintegración social. Efectos de una política de vivienda exitosa. En CASTILLO, María José e HIDALGO, Rodrigo (eds.). *1906-2006, Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago: Ediciones UNAB-UC GEOLIBROS, 2007: 107-123.
- FERRADA, Mario. *Memoria de intervención: consideraciones patrimoniales. Proyecto rehabilitación y restauración integral Población Obrera La Unión, cerro Cordillera, Valparaíso*. Valparaíso, 2005.
- FERRADA, Mario y JIMÉNEZ, Cecilia. La primera vivienda social en Valparaíso. Fines siglo XIX-inicios siglo XX. En CASTILLO, María José e HIDALGO Rodrigo (eds.). *1906-2006, Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago: Ediciones UNAB-UC GEOLIBROS, 2007: 29-49.
- HIDALGO, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: DIBAM, 2005.
- HIDALGO, Rodrigo. Cien años de política de vivienda social, cien años de expulsión de los pobres a la periferia de Santiago. En CASTILLO, María José e HIDALGO, Rodrigo (eds.). *1906-2006, Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago: Ediciones UNAB-UC GEOLIBROS, 2007: 51-63.
- LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península, 1978 [1968].
- MINVU. *Chile, un siglo de políticas en vivienda y barrio*. Santiago: DITEC, 2004.
- MUÑOZ, Rubén. *Levantamiento catastral para el saneamiento de la propiedad de la Población Obrera de la Unión, Informe Final & Ejecutivo*. Valparaíso: FOSIS, 2003.
- PERCQ, Pascal. *Les habitants aménageurs*. France: Éditions de l'Aube, 1994.
- PRDUV. «Se abrió un nuevo ciclo, la Población del siglo XXI». Entrevista a dirigente de la Población Obrera de la Unión, Christian Amarales. Valparaíso: 2008: en línea: http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/grandes_obras_detalle.php?id_hito=57. Fecha de consulta: 12 abril 2014.
- PRDUV. *Experiencia de rehabilitación de la Población Obrera de la Unión*. Valparaíso: PRDUV, 2009.

- RODRÍGUEZ, Alfredo (ed.). *Constructores de ciudad. Nueve historias del Primer Concurso de Historia de las poblaciones*. Santiago: Ediciones SUR, 1989.
- RODRÍGUEZ, Alfredo. Vivienda privada de ciudad. *Temas sociales*, 2001, vol. 39: 1-10.
- RODRÍGUEZ, María Carla. Producción social del hábitat y políticas en el área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. *Documentos de Trabajo*, 2007, vol. 49. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- RODRÍGUEZ, Alfredo y SUGRANYES, Ana. El problema de vivienda de los «con techo». *EURE*, 2004, vol. 30 (91): 53-65.
- RODRÍGUEZ, Alfredo y SUGRANYES, Ana. *Los con techo, un desafío para la política de vivienda social*. Santiago: Ediciones SUR, 2005.
- SALAS, Julián. *Las «tomas» de tierras urbanas en Latinoamérica hoy: problema o solución*. Madrid: ETSAM, 2009.
- SALAZAR, Gabriel. *La historia desde abajo y desde dentro*. Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- SAN MARTÍN, Eduardo. El programa de autoconstrucción de La Reina, Santiago de Chile. *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, 1988, vol. 26: 69-79.
- SUGRANYES, Ana y MATHIVET, Charlotte (eds.). *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*. Santiago: Habitat International Coalition (HIC), 2011.
- TAC. Historia de nuestro barrio. *Boletín Al Tiro*, 1996, n.º 12. Taller de Acción Comunitaria.
- TAPIA, Ricardo. Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980-2002. *INVI*, 2011, vol. 26 (73): 105-131.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582011000300004>
- TOKMAN, Andrea. El Minvu, la política habitacional y la expansión excesiva de Santiago. En GALETOVIC, Alexander (ed.). *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2006: 489-520.
- VERGARA, Francisco y PALMER, Montserrat. *El Lote 9x18 en la encrucijada habitacional de hoy*. Santiago: Editorial Universitaria, 1990.